

2.4479

SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

ANO XI

NUM. 90

ABRIL 1913

PROGRAMA

REVISTA



Srta. M. Hurtado y Sr. F. de Cuenca en una escena de la obra "PERCY PHELPS"



PROGRAMA

Función para el Miércoles 30 de Abril.

Teatro de la Comedia

- 1.º Sinfonía por el sexteto.
- 2.º La comedia en tres actos original de los Sres. Alvarez Quintero, titulada:

EL CENTENARIO

REPARTO

Currita.....	Srta. M. Hurtado.
Doña Marciala.....	» Ojeda.
Doña Filomena.....	» Durán.
Eulalia.....	» Giménez.
Carmen Campos.....	» Boto.
Rosa.....	» Molina.
Papá Juan.....	Sr. L. Costa.
Trino.....	» Pereda.
D. Evaristo.....	» Nández.
Antoñón.....	» Linares.
Filonso.....	» Muñoz.
Manuel.....	» Sáinz.

- 3.º Escenas veraniegas, en un acto, original de D. Manuel G. Romero Hispaleto, tituladas,

EN EL CAMPO

Desempeñadas por las Srtas. M. Hurtado, Torres, Tuero, Molina, Hidalgo, Giménez, Vidal, Durán, Ojeda, Boto; niñas Pérez (F. y R.) y los Sres. F. de Cuenca, Castillejo, Morillas, Nández, Zamora, Perales, García, Romero, Reixa, Torrijos y niño Castellanos.

À las cinco en punto de la tarde.

PERCY PHELPS

Ricardo Díez-Canedo, el simpatísimo secretario de nuestra Sociedad, ha brindado á esta una de sus producciones que es la que con el título que antecede se representó en la velada del pasado Marzo. Obra escrita con velocidad pasmosa que pone de manifiesto los dotes de actividad y talento de su autor, responde á lo que este se proponía seguramente; entretener un rato al público sin intentar escribir una obra maestra. Y lo consiguió plenamente y mejor hubiese resultado de no haber tenido que interrumpirse con un espacio de tiempo demasiado largo: la acción en el acto primero, de cuadro á cuadro.

En cuanto al asunto, tomado de un episodio de las novelas cuyo protagonista es el gran detective, adolece de lo mismo que la mayor parte de las veces sucede con las obras de este género; los espectadores se enteran desde el primer momento de quien es el *ladrón* y pierde el interés que en la novela, con no saber de los personajes más que lo que el escritor nos dijo, adivinando se puede conocer mejor.

Por lo demás gustó como merece y buena prueba de ello fueron los aplausos con que fué incesantemente llamado á escena Canedo.

ATHOS.

LA ORACIÓN

Era en la Suiza española donde vivía yo cuando contaba á lo más dieciséis años, la capital gallega habia sido, sinó mi cuna, el sitio donde comenzó mi cerebro á pensar con alguna lucidez. Por entonces se encontraba, como es muy frecuente, acosada por la lluvia incesante que daba un aspecto tristísimo á todo, de tal suerte, que nunca me he sentido tan melancólico; fácil es que los pocos años contribuyeran un tanto á esa melancolía, pero en realidad aquella Coruña á todo el mundo debió causarle análoga impresión. Veíanse tras los cristales de los balcones, muchachas de semblante triste que en silencio contemplaban el caer de el agua sobre el piso, ó bien de pié sosteniendo con una mano el visillo y mirando hacia el cielo, tal vez queriendo interpretar el tiempo probable, tal vez pensando en algún amor que como gota de lluvia prendida en el barandal del balcón estuvo en su alma algún día temblando hasta que cayó como la gota y arrastrado por el arroyo de la calle se alejó rápidamente sin esperanza alguna de volver á verla.....

No sufras si es así, encantadora criatura de alma tierna y de palabra dulce, que si esa gota de agua que se desprendió, no vuelve, va al mar, de ese mar la recoge la nube, y sinó la misma, otra parecida, idéntica, como otra pasión, como otro amor,

volverá á prenderse de esos hierros, y si eres experta, podrás recogerla antes de que caiga por segunda vez en el arroyo.

Por otra parte, la gente del campo, esa misma gente que fuera de aquel país y en casi todas las tierras vemos trabajando como negros, con la hoz, que no sé por que causa, ellos parecen ser los destinados á darnos el trigo para el pan de los más, y el trigo para el pan y el dinero de los menos, vuelven de la faena á la hora más gris y con su acompasado *clas clas* de los zuecos por las aceras contribuyen á dar más tristeza ¡que digo! una tristeza enorme aquellas horas largas.

Pues bien, un día en que la tarde iba cayendo mansamente, con esa pausa, con esa poética dulzura que adornan las costumbres de aquél suelo donde la gaita y las canciones suenan á quejas y suspiros de corazoncitos tristes, estaba yo contemplando la puesta del sol en horizonte azul del mar, y quería, como creo que á todos nos ha sucedido más de una vez en la vida, inspirarme en aquel cuadro divino y lanzar fuera de mí mis sentimientos, construyendo algún verso á modo de suspiro que de tanto pensar en una cosa como final se nos escapa. Así yo quería como digo, ó mejor dicho, no podía menos pues me sentía arrastrado por yo no se que fuerza á decir algo, un algo que dejara sosegada mi alma acosada por aquella melancolía. Y sí pude hacer lo que ningún otro día conseguí; un verso... bueno, de

alguna manera he de llamarlo, que justa disculpa son los pocos años para mentir llamando verso lo que más bien pudiéramos calificar de aleluya. Este fué el que voy á escribir por primera vez, pues siempre me contenté con retenerlo en la memoria.

Yo no se la razón mas me sucede
así cuando la tarde va cayendo
mientras el sol transpone el horizonte
que á su compás me voy entristeciendo.

No apartándome más de lo que voy á decir, sucedió que de una de las barracas que no muy lejos del pueblo sirven de taberna, salían dos marineros de no sé que barco de guerra nuestro, anclado en aquel sitio; venían parándose de cuando en cuando, para continuar con más fuerza, una acalorada disputa en la que ¡oh cosa extraña! sonaba el nombre de una mujer, de una misma.

El último bote para conducir á estos pobres á la lista de la tarde se había marchado.

Eran dos marinerotes hercúleos, como muchas veces se ha dicho dos

(Se continuará.)

SÍMIL

¿Qué vale de los campos el silencio?
¿Qué nos vale su dulce poesía?
¿Qué vale de las flores y las mieses
la encantadora y grata emanación,
si en medio de ese campo tan hermoso
nos falta un corazón?

¿Qué valen los hechizos de tu cuerpo?
¿Qué valen las sonrisas de tus labios?
¿Qué valen las miradas de tus ojos
cargados de alegría y de pasión,
si dentro de ese cuerpo tan hermoso
no tienes corazón?

SUETOS

A nuestro querido amigo el Vice-Presidente de la Sociedad, D. José Sánchez, le ha sido otorgado el título de Masagista de Cámara de S. M.

No es este nombramiento uno de tantos concedidos al favor ó la influencia, pues el Sr. Sánchez hace cuatro años que venia prestando sus servicios no solo á S. M. sino á otras personas de la Real Familia, y por tanto se puede decir que bien merecido tenía este honor.

Nuestra enhorabuena al querido compañero.

* * *

Después de una temporada en la que asuntos profesionales le tuvieron alejado de nosotros, ha vuelto á ingresar en la Sociedad nuestro querido amigo D. Manuel G. Hispaleto, figurando en el programa de este mes la obra "En el campo" que es una de sus mejores producciones literarias.
